

Texto- Génesis 32:1-32

Título- Deja de depender de ti mismo

Proposición- Dios tiene que enseñarnos a no ser autosuficientes, a dejar de depender de nosotros mismos.

Intro- Hay una historia de un grupo de hombres cristianos que se fueron a una reunión, y para el tiempo de descanso empezaron a nadar en el río. Uno de los hermanos entró en el agua profunda y comenzó a ahogarse. Uno de los otros hermanos era un nadador muy bueno, y por eso todos le miraron a él, esperando que entrara en el agua para salvar a este hombre. Pero no- él se sentó y no hizo nada, mientras el hombre estaba agitando sus brazos y sus piernas para mantenerse arriba del agua. Todos estaban gritando a este hermano que entrara en el agua para salvar a este hombre, pero no hizo nada hasta que el hombre en el agua no pudo más y empezó a hundirse bajo la superficie del agua. En este momento el otro hombre saltó en el agua y rescató al hermano que estaba casi inconsciente. Después todos le preguntaron diciendo, “¿por qué esperaste tanto?” Él respondió, “si hubiera entrado en el agua inmediatamente, este hombre me hubiera agarrado en su pánico abajo del agua con él. Para ser salvo, tuvo que llegar al fin de sí mismo y dejar de luchar, para que otro pudiera ayudarlo.”

La ilustración no es completamente precisa, pero en la vida cristiana muchas veces Dios hace lo mismo con nosotros Sus hijos- tenemos una gran tendencia de ser autosuficientes- que quiere decir, depender de nosotros mismos- y Dios tiene que permitir que lleguemos al fin de nosotros mismos y busquemos Su ayuda en vez de intentar a hacer todo en nuestras propias fuerzas. Es peligroso depender de nosotros mismos, porque a largo plazo, no funciona- no podemos hacer nada- necesitamos permitir que Dios nos quebrante, que aprendamos nuestra completa necesidad de Él en cada parte de la vida.

Jacob tuvo esta tendencia a depender de sí mismo también- la hemos visto en su vida, empezando con sus manipulaciones de recibir la primogenitura de su hermano y la bendición de su padre- y aun aquí en esta historia, sigue con la misma tendencia. Porque aunque Dios sí le había salvado, Jacob todavía no era perfecto- estaba en el proceso de la santificación, como cualquier hijo de Dios. Tuvo que aprender de dejar de depender tanto de sí mismo y más en Dios. Y entonces, Dios proveyó una situación en su regreso a Canaán por la cual pudo enseñarle precisamente esto.

La primera cosa que vemos en su viaje se encuentra en el versículo 1- “Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios.” Jacob regresa protegido por los ángeles- que nos recuerda de lo que pasó en Bet-el cuando estaba huyendo de Esaú hace 20 años, cuando vio a los ángeles subiendo y descendiendo sobre una escalera. Ahora también ve a los ángeles cuando regresa a la tierra- una multitud de ángeles protegiéndole. Dios sigue protegiendo a Jacob y a su familia, esta vez con Sus ángeles.

Pero muy pronto Jacob olvida de los ángeles y su protección, porque, dice, ahí viene Esaú con 400 hombres- y Jacob tiene miedo. Y es por medio de esta situación difícil, por medio de esta prueba, que Dios agarró a Jacob- le enseñó una lección que nunca iba a olvidar- le quebrantó, le hizo ver que no era tan autosuficiente como pensaba, que no podía depender de sí mismo.

Y esto es lo que todos nosotros necesitamos aprender hoy también- que no somos autosuficientes- que quiere decir, que no somos suficientes en nosotros mismos, que necesitamos dejar de depender de nosotros

mismos. Por medio de esta historia en la vida de Jacob, es mi oración que Dios nos enseñe esta verdad- que nos enseñe a no ser autosuficientes, sino a dejar de depender de nosotros mismos.

En primer lugar en esta historia, vemos

I. La prueba de la autosuficiencia

Para Jacob, al principio de los eventos de este capítulo 32, todo va bien- por fin está lejos de su tío- lejos de todas las tribulaciones de estos 20 años. La primera cosa que ve cuando entra a la tierra otra vez es un campamento de ángeles protegiéndole. Pero muy pronto viene la prueba- porque Jacob ha decidido intentar a reconciliarse con Esaú- no tuvo que verle, hablando del camino que iba a tomar para regresar a su padre- Esaú ya estaba en la tierra de Seir, campo de Edom. Pero Jacob le mandó mensajeros para decirle que estaba regresando y quería hallar gracia en sus ojos. Vamos a ver el encuentro entre Esaú y Jacob en 8 días- pero podemos entender que esto nos muestra el crecimiento espiritual de Jacob, que quiere reconciliarse con su hermano, y por eso manda a estos mensajeros. Y ellos regresan diciendo que viene Esaú- ¡pero con 400 hombres!- cosa que da mucho miedo a Jacob.

Y en vez de confiar en el Dios que le había protegido por 20 años en la casa de Labán- en vez de confiar en el Dios que le había mandado ángeles para guardarle- vemos que su primera reacción, en el versículo 7, es que “tuvo gran temor, y se angustió”- tuvo mucho miedo. Dios está probando a Jacob, está poniendo una prueba de su autosuficiencia en su vida para ver cómo va a reaccionar- y reacciona con miedo, con angustia, y después haciendo planes para tratar con el problema.

Creo que vemos a nosotros mismos y nuestras reacciones naturales reflejadas en esta historia de Jacob, ¿no? A veces tenemos mucha confianza en Dios, creemos en Su protección, dependemos de Él porque sabemos que es todopoderoso y soberano. De hecho, tal vez esto describe como sentiste la semana pasada, después de estudiar el capítulo anterior y el tema de la protección divina del pueblo de Dios- casi pudiste ver a los ángeles a tu lado, saliste de aquí regocijándote en la mano protectora de Dios sobre tu vida.

Pero después empezó la semana, y algo sucedió- algo sucedió en tu familia, en tu trabajo, en tu vida personal- y de repente olvidaste la grandeza de Dios y Su promesa para protegerte- de repente olvidaste que Dios ha prometido mandar a Sus ángeles para que te guarden- de repente tuviste mucho miedo y empezaste a planear lo que tú puedes hacer, en vez de ir directamente al trono de la gracia de Dios en oración para pedirle Su ayuda. Es decir, actuaste como Jacob, reaccionaste como Jacob reaccionó en este pasaje frente a la pronta confrontación con su hermano, que la vez pasada que estaban juntos, quiso matarle.

¿Sabes tú lo que Dios está haciendo? Está demostrándote tu autosuficiencia- está demostrándote cuán rápido y fácilmente olvidas lo que Dios te ha prometido, lo que Dios ha hecho y promete seguir haciendo por ti- cuán rápido y fácilmente empiezas a tener miedo y preocuparte pecaminosamente y pensar solamente en lo que tú puedes hacer en vez de ir a Dios en oración y buscar Su voluntad y descansar en Su propósito para tu vida.

Dios puso esta prueba en la vida de Jacob para demostrarle que estaba dependiendo de sí mismo. Sigue en Su proceso de la santificación de Jacob en permitir otra prueba para que pueda aprender la necesidad de dejar de depender de sí mismo, la necesidad de ya no ser tan autosuficiente, la necesidad de confiar y depender completamente de su Dios.

Y tú tienes que aprender lo mismo- y yo tengo que aprender lo mismo- porque naturalmente somos muy autosuficientes- o para ser más preciso, naturalmente pensamos que somos autosuficientes y vivimos como que fuéramos autosuficientes, y fallamos muy profundamente cada vez.

Necesitas la prueba de tu autosuficiencia, así como lo que Jacob experimentó aquí- porque si Dios nunca te ponga en la prueba de fuego, si nunca te ponga en una situación cuando tienes que dejar de depender de sí mismo y depender solamente de Él, no vas a crecer- no vas a aprender cómo depender solamente de Él. Necesitamos dar gracias a Dios cuando pone la prueba de la autosuficiencia en nuestras vidas, porque la necesitamos.

En segundo lugar, en esta historia, vemos

II. La lucha con la autosuficiencia

Es interesante ver lo que Jacob hace frente a esta prueba, ver cuáles son sus reacciones. Ya vimos que reaccionó primero con miedo, angustiado- y después empezó a hacer sus planes. Dice que divide el pueblo que tenía consigo en dos campamentos, pensando que si Esaú viene contra uno y lo destruye, el otro se puede escapar. Esta es su primera respuesta de qué hacer frente a esta confrontación con su hermano- hacer planes para dividir lo que tiene para que Esaú no pueda destruir todo.

Fíjense, no fue pecaminoso para Jacob hacer sus planes- hemos aprendido que tenemos que hacer nuestra parte y trabajar, aun creyendo en la soberanía de Dios. Pero creo que es significativo ver que esta es la primera cosa que hace Jacob- piensa en sus propios planes- y solamente después ora a Dios por Su protección.

Pero digo que aquí vemos la lucha con la autosuficiencia- porque Jacob es un hijo de Dios, Jacob ha visto la mano de Dios sobre él a través de estos años. Entonces, después de responder con miedo y haciendo sus planes en los versículos 7-8, ¿ven ustedes lo que él hace en los versículos 9-12? Ora. Jacob ora a Dios, que fue lo correcto- es lo que debería haber hecho primero, antes de formar sus propios planes, pero por eso digo que aquí vemos la lucha con la autosuficiencia. Hay una parte de Jacob que sabe que no puede depender de sí mismo, que necesita la protección de Dios, que necesita saber la voluntad de Dios en esta situación. Entonces, hace lo correcto y ora. Y ora de manera correcta también- empieza adorando a Dios por Sus atributos, basa su oración en el pacto que Dios había hecho con él, pidió todo lo que pidió confiando en las promesas que Dios le había hecho antes. Es decir, Jacob ora conforme a lo que Dios le había dicho, Jacob hizo su oración basada en el pacto y en las promesas de Dios.

Interesantemente, después de orar regresa a sus planes de qué hacer cuando se encuentra a su hermano- manda muchos animales de su rebaño con sus siervos antes de los demás, como regalos a Esaú para apaciguar su ira si viene con malas intenciones. Después tomó sus esposas e hijos y les puso en otro lugar. Y después lucha con Dios, como vamos a ver en el siguiente punto, y demuestra mucha fe y mucha confianza y mucha dependencia de Dios.

Lo que quiero que entendamos es esto- ¿ves la lucha interna de Jacob en estos versículos? Responde con miedo, hace sus planes, después ora, después hace sus planes, después lucha con Dios y demuestra mucha fe. Es como un subibaja, como una montaña rusa- arriba, abajo, arriba, abajo. Jacob está luchando con su tendencia a la autosuficiencia. Pero, ¿no es tu vida así también hermano, hermana? Es una lucha

constante, ¿no? Siempre estás luchando en contra de tu autosuficiencia, luchando para no depender de ti mismo. No siempre lo haces correctamente- a veces tienes miedo- mucho miedo- y empiezas a confiar en tus propios planes. En otros momentos caes sobre tu rostro ante Dios en oración, pidiéndole que actúe conforme a Sus promesas para contigo. Así como Jacob, cuando enfrentamos la prueba, luchamos con nuestra autosuficiencia.

Y cuando llegamos a este punto- cuando Dios nos prueba, cuando luchamos en contra de nuestra tendencia de depender de nosotros mismos, Dios nos quebranta. Esto es lo que vemos en el punto final de este mensaje-

III. El quebrantamiento de la autosuficiencia

Vemos que aun después de planear todo esto, de preparar todos estos regalos para su hermano, aun después de orar, Jacob todavía no tiene paz, y dice el versículo 22 que “se levantó aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc. Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía.” Y el resultado más importante de esta acción es cómo empieza el versículo 23- “Así se quedó Jacob solo.” Dios hizo esto- Dios quería que Jacob estuviera solo en esta noche, porque había planeado un encuentro con él- Dios había planeado usar esta noche para luchar con Jacob y quebrantarle de su autosuficiencia.

Porque dice que Jacob luchó con un hombre hasta que rayaba el alba, y cuando el hombre vio que no estaba ganando, tocó la coyuntura del muslo de Jacob. Aun así Jacob siguió luchando, y cuando el hombre dijo, “Déjame, porque raya el alba,” le respondió, “No te dejaré, si no me bendices.” El hombre le preguntó su nombre, y cuando recibió la respuesta, ‘Jacob,’ cambió su nombre a Israel, le bendijo, y se fue.

Todo esto es muy interesante- podríamos pensar, ¿quién fue este hombre? ¿Alguien enviado por Esaú para matar a su hermano, como le había prometido hace 20 años? No- es claro que lo que pasó aquí tuvo un significado espiritual- porque Jacob se dio cuenta de que estaba luchando con Dios mismo, con el ángel de Jehová, que es Cristo antes de Su encarnación. Porque dijo Jacob en el versículo 30, “Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.” Peniel significa, el rostro de Dios. Jacob luchaba con Dios, Jacob luchaba con Cristo- es increíble que Cristo se humilló en este momento para descender en la forma de un varón para luchar con Jacob y quebrantarle. Pero no es tan sorprendente para nosotros, porque, en realidad, Cristo ha hecho lo mismo para nosotros aquí. Descendió del cielo y nació como hombre y vivió una vida de lucha aquí en la tierra- en la cruz venció la muerte y el pecado para salvarnos de nuestros pecados. Y cuando Dios decide salvarnos, lucha con nosotros para regenerarnos y cambiarnos- sí es una lucha, porque el hombre natural odia a Dios, es un rebelde en contra de Él, siempre resiste Su gracia y Su amor. Pero Dios lucha con nosotros hasta que nos quebrante, hasta que nos cambie, cambia nuestro nombre de hijo de ira a hijo de Dios.

Jacob luchó con Dios- o más precisamente, Dios luchó con Jacob, y le quebrantó. Dios quebrantó a Jacob físicamente en esta lucha- tocó la coyuntura de su muslo, y de allí en adelante dice que Jacob cojeaba de su cadera. Jacob no pudo olvidar este encuentro con Dios, porque hasta que muriera, cojeaba, como un recuerdo de lo que había pasado. Pero también Dios le quebrantó espiritualmente- esto vemos por el cambio del nombre- de Jacob a Israel. Antes Jacob era el suplantador, el engañador- esto es lo que significaba su nombre. Pero ahora, después de que Dios le ha quebrantado, después de este encuentro con Dios que nunca iba a olvidar, Dios cambia su nombre a ser Israel- que significa, Dios lucha- o en este

contexto puede ser, él que lucha con Dios, conmemorando lo que había sucedido en esta noche. Dios luchó con Jacob físicamente y espiritualmente hasta que no pudiera más, hasta que fue quebrantado de su autosuficiencia.

Dios tiene que hacer este mismo quebrantamiento en nuestras vidas también- a veces nos quebranta físicamente- o emocionalmente- es decir, a veces permite que algo suceda en nuestras vidas para quebrantarnos completamente, para que ya dejemos de depender tanto de nosotros mismos. A veces es una enfermedad física- a veces es la pérdida de un ser querido- a veces es algo emocional- sea lo que sea, Dios sabe qué usar para quebrantarnos y hacernos más útiles para Su gloria. Y tienes solamente dos opciones cuando Dios te trata así, cuando sufres en esta manera- endurecerte y estar enojado con Dios por ponerte en la prueba, o humillarte y rendirte antes Sus pies, aprendiendo la lección de depender de Él en vez de en ti mismo y tus fuerzas.

Creo que todos- o por lo menos, casi todos- pasan por tiempos de quebrantamiento físico y emocional en sus vidas. Pero no hay ninguna duda de que cada hijo de Dios, sin excepción, va a experimentar este quebrantamiento de Dios de manera espiritual. Es parte de nuestro crecimiento como cristianos, es parte de nuestra santificación- Dios lucha con nosotros para quebrantarnos de nuestra autosuficiencia, para enseñarnos que no sirve depender de nosotros mismos, sino que tenemos que depender solamente de Él.

Aplicación- ¿Cuáles son algunas aplicaciones específicas después de estudiar esta historia? Para mí, una de las aplicaciones más importantes de este pasaje, y de este sermón, es para el incrédulo sentado aquí el día de hoy. Porque tu problema más grande es que dependes de ti mismo en vez de Dios- dependes de tus obras, o tu familia, o tu iglesia, o cualquier otra cosa, en vez de depender de Dios y solamente de Dios para tu salvación. La persona sin Cristo no entiende su necesidad verdadera de Él, piensa que puede hacer lo suficiente para ser aceptado por Dios y vivir para siempre en el cielo. Pero no es así- tú no puedes salvarte a ti mismo- solamente Dios puede hacerlo.

Puede ser que Dios te está buscando- por eso estás aquí hoy, escuchando este mensaje- por eso estás pasando por pruebas y dificultades terribles, ya sea de manera física o emocional. Esto es Dios actuando en tu vida para demostrarte tu necesidad de Él. Entonces, por favor ve la prueba en tu vida, el problema en tu vida, sea lo que sea, como algo que Dios está usando para que le busques a Él- entiende que Dios quiere quebrantarte para que puedas darte cuenta de que en ti mismo, nada puedes hacer- que necesitas a Cristo y solamente a Cristo para el poder de reconocer tus pecados, arrepentirte de ellos, y confiar que el único camino a la vida eterna es la obra de Cristo cuando tomó nuestro lugar y murió por nuestros pecados.

Pero no es solamente el incrédulo que necesita aprender esta verdad de no depender de sí mismo- nosotros los cristianos, así como Jacob, necesitamos que Dios nos quebrante también, que nos enseñe cómo dejar de ser autosuficientes, cómo dejar de depender de nosotros mismos.

Y una de las maneras por las cuales demostramos que ya no dependemos de nosotros mismos, sino que dependemos de Dios, es por medio de la oración. Cuando oramos, demostramos que reconocemos que no podemos hacer nada, que solamente Dios puede hacer la obra. Por muchos siglos muchos predicadores han usado este pasaje, esta historia de la lucha de Jacob con Dios, como una ilustración de lo que necesitamos hacer en la oración- y estoy de acuerdo. No es como que digamos que en esta noche la lucha física no

sucedió, sino que Jacob nada más estaba orando- no, pero en la lucha vemos una ilustración perfecta de cómo deberíamos orar- luchando y perseverando con Dios para recibir la bendición prometida.

Hermanos, necesitamos aprender la necesidad absoluta de la oración- necesitamos aprender cómo orar. Hablo por mí- tengo que aprender mejor cómo orar- cómo orar por mí, cómo orar por mi familia, cómo orar por mi iglesia. Y hablo por esta iglesia- tenemos que aprender cómo orar los unos por los otros, cómo orar por nosotros como iglesia. Porque no hay bendición sin la oración bíblica y poderosa- no vamos a recibir todas las bendiciones de Dios que queremos y necesitamos, ni en nuestras vidas personales ni en nuestra iglesia, si no luchamos con Dios en oración, si no agarramos de Dios en oración así como Jacob agarró de Dios en su lucha.

Necesitamos orar como Jacob luchó, sin cesar, levantando la voz y diciendo a Dios, “no Te dejaré si no me bendices.” Tú necesitas orar así en tu tiempo personal con Dios, agarrándole para las bendiciones en tu propia vida- crecimiento espiritual, paciencia, amor, la salvación de tus hijos. Necesitamos orar así en la iglesia, unánimes, a una sola vez, clamando a Dios que nos bendiga, que bendiga a nuestra iglesia, que veamos personas salvas, que veamos fruto, que veamos crecimiento, que veamos madurez, que veamos a niños y jóvenes siguiendo a Dios y dedicando sus vidas para servirle. Necesitamos clamar y no dejar de clamar a Dios hasta que responda, hasta que nos bendiga.

Tú dices, “no pastor, no puedo orar así, ¿quién soy yo para agarrar a Dios y demandar la bendición?” Bueno hermano, claro que no lo hacemos en orgullo, claro que no lo hacemos con el intento de controlar a Dios, que Él haga lo que nosotros queremos. Pero lo que sí hacemos, lo que sí necesitamos hacer, es agarrar de Dios y clamar a Él hasta que cumpla lo que ya nos ha prometido, hasta que nos bendiga con las bendiciones que nos ha prometido.

No controlamos a Dios- la idea aquí no es que tú luchas hasta que Dios te dé lo que quieres, sea lo que sea la petición- estamos hablando de cómo orar por las bendiciones espirituales que Dios ya nos ha prometido. No le controlamos cuando oramos en esta manera, pero a veces Dios quiere que luchemos en oración antes de que nos conceda lo que pedimos. Fíjense bien que en este pasaje no fue Jacob quien inició la lucha- Dios le encontró a él y empezó a luchar con él- Dios quiso ver con cuánta fuerza Jacob iba a luchar por lo que quiso.

Y Dios a veces hace lo mismo en nuestras vidas- pone las cosas difíciles- lo hace difícil de orar- lo hace difícil para que vengamos a la oración los miércoles- precisamente para ver si estamos en serio de lo que decimos que queremos. Porque hermano, hermana, si dices que quieres que tu hijo o hija sea salva, no vas a permitir que un poquito de sueño quita tu tiempo de oración personal cada mañana o cada noche- si dices que quieres crecimiento espiritual en tu propia vida, no vas a permitir que tu trabajo tome tanto tiempo que no lees la Palabra y no oras cada día- si dices que quieres una iglesia madura, si quieres una iglesia bíblica, no vas a permitir que un poco de lluvia ni tu mucho trabajo te impiden de venir a la iglesia y orar con nosotros los miércoles. A veces Dios no solamente permite estos impedimentos, sino los pone en nuestras vidas, para ver si estamos en serio o no de las cosas que decimos que queremos.

Porque lo que decimos con la boca vale muy poco- las acciones hablan mucho más fuertemente que las palabras. Hay personas aquí que por años y años y años han dicho que quieren que Dios bendiga a sus familias, que salve a sus hijos, que les ayude en su trabajo- pero cuando empiezas a leer la Biblia y orar, y es un poquito difícil, te rindes inmediatamente, en vez de luchar hasta que raye el alba, como Jacob,

luchando hasta que Dios te bendiga con la bendición que te ha prometido. Hay personas aquí que dicen que quieren ver respuestas a sus oraciones, que quieren crecer espiritualmente- pero cuando empieza la lucha de tu tiempo, de tus prioridades, te rindes inmediatamente, en vez de ir a la iglesia para estudiar y para orar juntos, clamándole a Él junto con nosotros que te bendiga.

No es fácil orar- es una lucha- y no solamente el tiempo mismo de la oración, sino aun preparándonos para orar y empezando a orar o llegando al lugar de la oración pública. Por eso no oramos- o no oramos muchos- o no nos reunimos para orar- porque es difícil- porque requiere sacrificios- porque es una lucha. Pero también, por esta misma razón, no vemos los resultados que queremos en nuestras vidas y en nuestra iglesia- porque nos rendimos demasiado rápidamente- porque no luchamos con Dios en la oración, porque no nos esforzamos, porque no perseveramos.

Yo creo que ésta es la aplicación espiritual que más necesitamos como iglesia- honestamente hermanos, no entendemos la necesidad de la oración, y sin duda no es una prioridad en nuestras vidas. Tenemos que luchar con Dios, espiritualmente, tenemos que agarrarle y orar y orar sin cesar, con todas nuestras fuerzas, hasta que la bendición descienda y Dios nos bendiga con las bendiciones que nos ha prometido. Yo sé que necesito orar más en privado, yo sé que necesito tomar más en serio mi responsabilidad como pastor para orar sin cesar para mis ovejas, yo sé que necesito perseverar en oración y luchar con Dios y agarrarle a Él hasta que me bendiga y hasta que bendiga a esta iglesia- esto lo sé muy bien. ¿Y tú? ¿Sabes lo que significa luchar con Dios en oración? ¿Sabes lo que significa orar tanto que luchas con Él hasta que raye el alba? La verdad es no, ¿verdad?- porque ni puedes venir una vez a la semana por 2 horas para orar en esta iglesia. Sí estás cansado- bienvenido al club- quién no está cansado. Claro que hay obstáculos- bienvenido a la vida- hay obstáculos en todos lados. Pero hermanos, si queremos ver las bendiciones de Dios en nuestras vidas, tenemos que luchar- tenemos que orar- tenemos que agarrar a Dios y no soltarle hasta que nos bendiga. Ora más hermano- ora más hermana- hazlo una prioridad. Dios sabe cuáles son tus peticiones, y tus deseos, y lucha contigo para ver si estás en serio o no. Y muchas veces demostramos que no- muchas veces nos rendimos tan fácilmente que es obvio que aunque decimos que queremos ver la salvación de nuestros hijos, o nuestro propio crecimiento espiritual, o la madurez de nuestra iglesia, la verdad es que no- nos da pereza para levantarnos y sacrificar de nuestro tiempo y leer la Palabra, y orar en privado, y orar aquí en la iglesia. Hasta que tomemos más en serio este tema de la oración, no vamos a experimentar todas las bendiciones de Dios que necesitamos en la vida diaria.

Por supuesto, esto no es un problema nuevo- en la noche en la cual iba a ser entregado, Cristo se fue al monte para orar, y tomó consigo Sus 11 discípulos- y después tomó a Pedro y Jacobo y Juan aparte con Él- para orar. Y ellos no podían- se dormían. Y Cristo les dijo, “¿no pudieron velar conmigo una hora?” Y creo que Cristo está diciendo lo mismo a nosotros hoy en día, mis queridos hermanos y hermanas de la Iglesia Cristiana El Redentor- ¿no podemos velar y orar con Él ni una hora? Tú encuentras el tiempo para tus actividades- para ver a película, para salir al paseo, para trabajar y ganar dinero- que es algo necesario, sin duda- pero ¿no puedes encontrar ni una hora, ni una media hora, para entrar en tu aposento y cerrar la puerta y orar a tu Padre que está en secreto? ¿No puedes encontrar el tiempo necesario para venir a la iglesia y orar junto con tus hermanos? Y cuando por distancia es absolutamente imposible venir, ¿no puedes encontrar ni una hora para meditar en la Palabra y orar juntos con nosotros, aun siendo en tu propia casa? ¿No puedes encontrar el tiempo el sábado en la noche para prepararte bien para el domingo para que puedas venir a tiempo para la clase y para el culto, y aun quedarte cuando tenemos la convivencia y la clase después, porque no es solamente que dices que quieres crecer, sino luchas para poder hacerlo? ¿No puedes

ni hacer esto hermano, hermana? Necesitas aprender a luchar con Dios, a agarrarle en oración y no soltarle hasta que te bendiga con las bendiciones que Él te ha prometido y que tú necesitas tanto.

Obviamente, la oración no es la única aplicación posible de este pasaje- hay otras áreas en nuestras vidas en las cuales Dios tiene que quebrantarnos, como hizo con Jacob, para que no dependamos tanto de nuestras fuerzas y nuestras capacidades. Pide a Dios que te muestre cuales son estas áreas en tu vida. Pero vamos a empezar con esta aplicación específica- vamos a empezar con la oración, y ver lo que Dios hace en nuestras vidas y en nuestra iglesia si aprendemos cómo orar- si aprendemos cómo orar como Jacob luchó con Dios en este pasaje. La oración es la clave del poder en la vida espiritual y en la iglesia.

Conclusión- Entonces, hermanos, hermanas, vamos a dejar de actuar con tanta autosuficiencia- vamos a dejar de depender tanto de nosotros mismos. No funciona- sin Dios no podemos hacer nada- necesitamos dar gracias a Dios por las pruebas que pone en nuestras vidas, necesitamos seguir luchando en contra de nuestra autosuficiencia, y necesitamos pedir a Dios que nos quebrante completamente para que dependamos solamente de Él. Y si quieres un consejo específico de cómo hacer esto, te digo, ora- ora y ora y ora y después ora más, luchando con Dios hasta que te bendiga con tu propio quebrantamiento, hasta que te bendiga con las bendiciones que te ha prometido.

Preached in our church 6-5-16